

El bosque de Blancanieves

Los enanitos eran unos personajes adorables que trabajaban en una mina de diamantes. Cavaban sin descanso y sin perder la sonrisa, y regresaban a casa cantando para ser recibidos por Blancanieves, que, ayudada por los animales del bosque, había limpiado y cocinado para ellos. Sin embargo, la película de Disney y la realidad de la comarca nada tienen en común: en las minas nunca hubo diamantes; y la voz no acude a la garganta, ni el ánimo acompaña al alma de quien ha pasado la jornada en las galerías.

—Un ciervo —insiste la niña, con toda la seguridad de sus seis años—, como el de Blancanieves. Estaba bebiendo en el río y me miró durante un rato. Cuando intenté acercarme se asustó y salió corriendo.

Que hayan pasado ocho décadas desde su estreno no es inconveniente para que el largometraje de animación siga sirviendo de referencia para identificar la fauna silvestre. Los enanitos hace mucho que se jubilaron, pero las princesas Disney, con Blancanieves a la cabeza, todavía tienen mucho tirón. No voy a desilusionar a la pequeña —ni siquiera recuerdo qué animales salen en la película, y eso me desautoriza ante mi hija— pero me inclino por pensar que lo que ella ha tomado por un ciervo probablemente no era más que un corzo, o quizá un macho de cabra montés. Son cada vez más frecuente por las serranías del río Martín, y no es inusual que algún ejemplar de soberbia cornamenta se deje ver próximo al pueblo.

Aunque la niña no tarda en olvidar el encuentro con el animal, su fantasía me ha hecho reflexionar: desde que la comarca apostó por las renovables se han reducido las emisiones, el ruido y los residuos. Cada vez hay más cabras, más nutrias y más ginetas. ¿Ciervos? Es difícil de creer, pero si los censos de Sierra de Albarracín y del Bajo Aragón no hacen más que aumentar, ¿acaso no podría alguno de ellos encontrar refugio en el sabinar de Aliaga, en el bosque de la Covachuela en Cobatillas, o en el Carrascal entre Maicas y Segura de los Baños? Diamantes seguro que no, pero a ver si va a resultar que las Cuencas Mineras sí tienen algo en común con el bosque de Blancanieves.